

Aportes de la educación popular en el rescate de la cultura local*

Nelson Eduardo Pinta Cuelan¹✉

Cómo citar este artículo / To reference this article / Para citar este artículo: Pinta, N. (2014). Aportes de la educación popular en el rescate de la cultura local. *Revista UNIMAR*, 32(1), 97-111.

Fecha de recepción: 28/03/2014

Fecha de revisión: 15/05/2014

Fecha de aprobación: 05/06/2014

El hombre sin fe es el hombre sin confianza, sin seguridad, sin personalidad. No conoce la verdad porque no la asimila, y viceversa. Le falta ese tacto espiritual por medio del que enfilamos nuestra conducta hacia mares desconocidos, con la seguridad de surcarlos y vencer los problemas
Ingenieros (1998, p. 9).

RESUMEN

Este artículo muestra los resultados de la investigación *Aportes de la educación popular en el rescate de la cultura local*. El texto se clasifica como un artículo de reflexión, que tuvo como propósito sensibilizar al ser humano para crear sentido de pertenencia de su cultura, ideología e idiosincrasia. Se tuvo en cuenta que los procesos de desarrollo a gran escala como la globalización, pretenden homogeneizar las culturas desde las diferentes dimensiones del desarrollo humano y social, creando de esta manera actitudes de dependencia y consumismo en el ser humano, que opacan la esencia cultural y ancestral de los pueblos de América Latina. Frente a esta situación, se considera necesario y relevante volver la mirada hacia los tiempos pasados para rescatar el legado de aquellos hombres que con sus esfuerzos y luchas decididas respetaron e hicieron respetar la cultura indo americana.

Con este propósito, se realizó una revisión bibliográfica correspondiente a los temas y su respectivo análisis conceptual, que permitieron entender la educación popular como un proceso de cambio social a través de la participación libre y espontánea de los actores sociales. Para lograr el cometido anterior, se utilizó como metodología, el análisis crítico del discurso, lo que permitió plantear una aproximación al concepto de calidad de la educación superior, así como también, mostrar algunas de las contradicciones que subyacen cuando los gobiernos tratan de llevar a la práctica este concepto. Por último se planteó algunas propuestas y conclusiones alrededor del tema y, se estableció la relación y aportes de la educación popular y el desarrollo local como medios para rescatar y valorar la cultura local.

Palabras clave: Cultura local, desarrollo humano, desarrollo social, educación popular, liderazgo, participación comunitaria.

Contributions of popular education in the rescue of local culture

ABSTRACT

This article is the result of the research entitled *Contributions of popular education in the rescue of the local culture*, classified as a Reflection article, whose purpose was raising human beings' awareness in order to create ownership of culture, ideology and idiosyncrasy, taking into account that developmental processes such as globalization, tend to homogenize cultures from the different dimensions of human and social development, and create consequently attitudes of dependency and consumerism that overshadow the cultural and ancestral essence of Latin America's people. Therefore, it is necessary and important to look back at the past, for rescuing the legacy of those men who through their efforts and courage respected and made to respect American Indian culture.

* Artículo de reflexión de resultados de investigación.

¹ ✉ Maestrante en Educación, Especialista en Gerencia Social, Licenciado en Lenguas Modernas Inglés-Francés, Universidad de Nariño; Docente de Inglés Institución Educativa Chachagüí. Correo electrónico: nelsonchachagui@gmail.com

To achieve the purpose, a literature review was carried out and its respective conceptual analysis, which allowed understanding of popular education as a process of social change through free and spontaneous participation of social actors. As a methodology, critical discourse analysis was used, which allowed us to propose an approach to the concept of quality in higher education, and show some of the contradictions underlying when governments try to implement this concept. Finally some conclusions and proposals around the issue were raised and it was established the relationship and contributions of popular education and local development, as a means to rescue and value the local culture.

Key words: Local culture, human development, social development, popular education, leadership, community participation.

Contribuições da educação popular no resgate da cultura local

RESUMO

Este artigo é o resultado de uma pesquisa intitulada *Contribuições da educação popular no resgate da cultura local*, classificado como Artigo de reflexão, cujo objetivo foi sensibilizar os seres humanos para criar a propriedade de cultura, ideologia e idiossincrasia, tendo em conta que os processos de desenvolvimento, tais como a globalização, tendem a homogeneizar as culturas das diferentes dimensões do desenvolvimento humano e social e, conseqüentemente, criar atitudes de dependência e consumismo que ofuscam a essência cultural e ancestral dos povos da América Latina. É necessário e importante olhar para o passado, a fim de resgatar o legado daqueles homens que através de seus esforços e conflitos defensivos respeitaram e feito respeitar a cultura indígena americana.

Para atingir o objetivo, se fez uma revisão da literatura correspondente às questões e sua respectiva análise conceitual, o que permitiu a compreensão da educação popular como um processo de mudança social através da participação livre e espontânea dos atores sociais. Como metodologia, foi utilizada a análise crítica do discurso, permitindo propor uma abordagem a o conceito de qualidade do ensino superior, e mostrar algumas das contradições subjacentes quando os governos tentam colocar este conceito em prática. Finalmente, foram levantadas algumas conclusões e propostas em torno da questão e as relações e as contribuições da educação popular e desenvolvimento local, como forma de resgatar e valorizar a cultura local.

Palavras-chave: Cultura local, desenvolvimento humano, desenvolvimento social, educação popular, liderança, participação comunitária.

I. Introducción

La sociedad contemporánea está permeada por una serie de cambios y transformaciones que influyen notoriamente en el desarrollo educativo, económico, ambiental, cultural y político, que se han originado y evolucionado con el transcurrir del tiempo y son en la contemporaneidad, un reto constante para la humanidad.

Un suceso que marcó la historia latinoamericana, fue la conquista, proceso que debilitó nuestras fibras culturales y desequilibró nuestros procesos de desarrollo a través del bárbaro proceder de Europa, logrando imponer arbitrariamente su cultura, ideología y costumbres desde diferentes ópticas, en especial desde los campos socio político, educativo y

religioso, que se convirtieron más tarde en formas de vida complejas para los pueblos americanos. No obstante, “el indomable espíritu de libertad que alentaba a los indígenas de nuestras pampas, trasantado en la constante beligerancia antepuesta a la civilización” (Pérez, 1963, p. 265), congregó a estos hombres para aunar esfuerzos e ideas a través de constantes luchas que permitieron la defensa y protección de su cultura, sus costumbres y tradiciones.

El legado del hombre primitivo se ha convertido en un reto constante para las actuales generaciones, pues, pese a los grandes cambios y transformaciones que la modernidad demanda, las raíces ancestrales deben ser conservadas. En este sentido, la educación popular, concebida como un movimiento

socio-político y educativo, tiene sus orígenes históricos y contextuales en América Latina, cuyo máximo representante es Paulo Freire, quien propende por la formación humana, social y cultural del individuo, donde el sujeto que se educa “se vuelve consciente de lo que es, de lo que hace y de lo que puede hacer; de las condiciones en las que vive y de lo que debe hacer para transformarlas” (Rodríguez, 1989, p. 23); es decir, que el individuo debe lograr un grado de concientización sobre su realidad y un accionar en favor de la defensa de sus derechos fundamentales, lo cual se convierte en el punto de partida para poder acceder a un nivel de vida más digno, más justo y sobre todo más humano.

2. Conceptos y reflexiones sobre educación popular

El mundo de la vida cotidiana es un proceso que permanece en constante movimiento y transformación. En estos acontecimientos, el hombre a través de sus experiencias, sueños e ilusiones se convierte en la esencia de esta realidad, pues todo gira en torno a su capacidad creativa, interrogativa e imaginativa para responder a las exigencias y necesidades de la actual sociedad. En este sentido, la realidad se considera “un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos” (Berger y Luckmann, 1968, p. 37), es decir, el ser humano a través de sus facultades y capacidades mentales crea y recrea las cosas, el conocimiento y su realidad, para generar nuevas oportunidades que dan viabilidad a mejores formas de vida.

En este orden, la educación popular desde el paradigma constructivista y el enfoque crítico social se concibe como un enfoque de educación alternativo dirigido hacia la promoción del cambio social, y la organización de actividades que contribuyan a la liberación y la transformación. Por esta razón, “uno de los esfuerzos más relevantes es el de la educación de los grupos populares, que son potencialmente capaces de actuar como agentes conscientes del proceso de cambio social” (Freire, 1997, p. 85). Así, la educación popular se considera un proceso alterno al sistema educativo tradicional, el cual se ha caracterizado por la imposición de formas de dominio, dependencia y control social que antagonizan desde todo punto de vista el ideario de las clases populares desde sus contextos socio político y cultural

hasta sus realidades y formas de vida, haciendo que tanto las personas en condición de desplazamiento como los desempleados, los indigentes y en general las personas que viven en extrema pobreza, se conviertan en “ciudadanos invisibles” (Castañeda, Convers y Galeano, 2004, p. 19).

De acuerdo con lo planteado, “esta educación es la práctica transformadora sobre un marco auto reflexivo, donde la participación individual y comunitaria es el canal de acceso para obtener logros a mediano y largo plazo” (Freire, 1985, p. 21). Y Briceño (1994, citado por Borrego y Carrero, 2008) por su parte, define la participación comunitaria:

...como la acción que la sociedad civil ejecuta para el logro de metas; como algo distinto a la acción del Estado (...). Algo distinto puede significar que la acción que la sociedad civil realiza puede ser opuesta o complementaria, pero en cualquier caso diferente de la acción estatal. (p. 167).

Desde esta concepción de educación popular se hace énfasis en primera instancia, en la participación libre y espontánea de los actores sociales, lo cual permite al individuo un encuentro con su realidad, con su problemática, y a la vez crear espacios de concertación y diálogo en conjunto, que posibiliten superar las situaciones complejas en un contexto social determinado.

Dicho de otra manera, la educación popular, entendida como un proceso sinérgico y convergente, permite puntos de encuentro entre los actores sociales como resultado de procesos de reflexión y encuentro entre “instituciones y actividades cotidianas” (Giroux, 2004, p. 28), donde se resalte y se valore tanto las objetividades como las subjetividades del ser humano; ello es, sus formas de vida, sus expectativas, sus pensamientos, sus sentimientos y sus emociones para fortalecer su identidad cultural, crear sentido de pertenencia desde su entorno local, entender los alcances de los problemas que lo aquejan, buscar sus soluciones y proyectarse a través de las formas de participación comunitaria hacia la convivencia pacífica.

La exterioridad de la cultura popular es la mejor garantía y el núcleo más incontaminado del hombre nuevo. Sus valores, hoy despreciados y hasta no reconocidos por el mismo pueblo, deben ser estudiados cuidadosamente, deben ser incrementados desde una

nueva pedagogía de los oprimidos para que desarrolle sus posibilidades. (Sanz, 1985, pp. 103-104).

De acuerdo con el planteamiento anterior, la educación popular, entendida como un proceso de cambio y de transformación, busca desarrollar las capacidades y potencialidades innatas del individuo a través de una práctica pedagógica coherente y dialogante donde el educando desarrolle el espíritu crítico-analítico y propositivo, porque sin duda alguna “estamos en la época de la interpretación, de la argumentación y no de la repetición”. (Moreno, 2004, p. 22), con miras a la innovación y al cambio social, utilizando como medios trascendentales “tanto el lenguaje de la crítica como el de la posibilidad y la esperanza”. (Foucault, citado por Giroux, 2006, p. 159).

En este sentido, la clase popular es la esperanza hacia una nueva forma de vida en los diferentes contextos sociales de América Latina; una cultura que a través de la historia es golpeada por los intereses e intenciones macabras de una ideología euro centrista y neoliberal donde “la modernidad es una máquina generadora de alteridades que, en nombre de la razón y el humanismo, excluye de su imaginario la hibridez, la multiplicidad, la ambigüedad y la contingencia de las formas de vida concretas” (Castro, 2003, p. 145). No obstante, las clases populares, de la mano con la educación popular, buscan puntos convergentes desde lo multiétnico y lo pluricultural hacia la pluralidad ideológica con el fin de crear capital humano y social, ya que son estos contextos y estas realidades, la fuente de donde emergen los insumos, las ideas, los esfuerzos y trabajos que permiten a la sociedad su subsistencia. Además, la clase popular, es sinónimo de sagacidad, de tenacidad, de creatividad y de recursividad; es en sí, el motor que mueve el desarrollo a escala local, regional, nacional y mundial.

En este orden de ideas, “la educación popular es un esfuerzo a favor de la movilización y organización popular con miras a una transformación política clara y hegemónica” (Barreiro, 1977, p. 378), que permita generar nuevas y mejores oportunidades sin distinción alguna, sino que conlleve a las clases populares como trabajadores, campesinos, líderes comunitarios, madres cabeza de familia, entre otras, a tomar las riendas hacia un nuevo modelo

de desarrollo con justicia y equidad social. Desde esta perspectiva, la educación popular se podría considerar como “un pensamiento suficiente para articular los remanentes de la razón y la no-razón no objetivados en la historia y construir con ellos un ensanchamiento de las posibilidades de la vida humana” (Botero, 2002, p. 11).

Lo expuesto permite analizar y entender la complejidad del ser humano desde sus dimensiones axiológica, psíquica, emocional y actitudinal, características que lo han llevado a asumir comportamientos y formas de ser que antagonizan con su deber ser en sociedad, impidiendo de esta manera la interacción y la comunicación constante con otros individuos y con el deseo de sobresalir en el campo social. Este tipo de comportamientos y actitudes conllevan a crear barreras y asumir posiciones radicales que se cristalizan, confluyen y convierten en una “solidaridad orgánica”, en términos de Durkheim (citado por Del Hierro, 1992), donde la “conciencia individual” prima sobre la “conciencia colectiva”. El autor cree observar simultáneamente una reducción de la esfera de existencia correspondiente a la conciencia colectiva, un debilitamiento de las reacciones colectivas contra la violación de las prohibiciones, y sobre todo un margen más amplio de interpretación individual de los imperativos sociales. Define la conciencia colectiva como:

El conjunto de creencias y sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad; forma un sistema determinado que tiene vida propia. Según esta teoría, una sociedad, una nación o un grupo constituyen una entidad que se comporta como un individuo global. (Durkheim, 1858-1917, párr. 1).

Este tipo de comportamientos y actitudes son el común denominador del hombre latinoamericano y a través de la historia éste se ha caracterizado por su proceder individualista y egocéntrico, impidiendo de esta manera el logro de sus ideales.

La educación popular se basa en un conjunto de actividades en torno a la defensa y autonomía del mundo popular; consiste en una práctica social que crea las condiciones subjetivas para el cambio decisivo en los sectores populares o menos favorecidos con el tener y el saber; esta educación procura recuperar estrategias y técnicas de carácter ideológico, participativo, activo

y problematizador, para comprender mejor las cosas y las démos a participar con nuestras experiencias, pues somos hombres capaces de transformar la realidad (Del Pino y Sánchez, citados por Díaz, 2006, p. 29).

Desde esta lógica, la educación popular se considera un proceso encaminado al encuentro racional de seres humanos, donde se conjuga las más profundas divergencias, las complejidades más diversas y propias de cada ser, pero al mismo tiempo se crea un espacio para la utopía, cuyo propósito es la construcción de un mundo cada vez más humano y más ecuánime, donde la palabra permita transitar por caminos disímiles y quizá desconocidos pero con la ilusión de encontrar la cumbre de la fraternidad, el diálogo y la libertad, entendiendo ésta no simplemente como un derecho que el ser humano tiene y que se vulnera, no en sentido singular, sino más bien, como la pluralidad y el goce de los derechos humanos fundamentales. Es decir, las libertades políticas (en forma de libertad de expresión y elecciones libres), las oportunidades sociales y la participación económica que contribuyan a generar riqueza personal general, así como recursos públicos para financiar servicios sociales, como sostiene Sen (2000), cuyo propósito sea encontrar un nuevo vínculo social alrededor del aprendizaje recíproco, de la imaginación y de la inteligencia colectiva, entendiendo como inteligencia colectiva no un objeto puramente cognitivo, sino como un trabajar en conjunto (*inter légère*), como punto de unión no sólo de ideas, sino también de personas, "construyendo la sociedad" (Lévy, 2004, p. 18).

En este orden de ideas, la educación popular como medio trascendental hacia el rescate de la cultura local, de sus costumbres, ideología e idiosincrasia, promueve el bien pensar del colectivo social, lo cual implica:

Aprender en conjunto el texto y el contexto, el ser y su entorno, lo local y lo global, lo multidimensional; en resumen, lo complejo; es decir, las condiciones del comportamiento humano. Él nos permite comprender igualmente las condiciones objetivas y subjetivas. (Morín, 2001, p. 104).

En este sentido, el bien pensar implica una interrelación de la realidad, de lo material y lo intangible, de las relaciones humanas y sociales como causa de las diferencias y complejidades, de lo que circunda al

ser humano; es decir, una comprensión conjunta y lógica del mundo y sus circunstancias, con el fin de vivir en armonía y proyectar las miradas hacia nuevos horizontes. Tylor (1871) define la cultura como aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre. La situación de la cultura en las diversas sociedades de la especie humana, en la medida en que puede ser investigada según principios generales; es un objeto apto para el estudio de las leyes del pensamiento y la acción del hombre. Por consiguiente:

Dentro del discurso del posmodernismo, los nuevos actores sociales son plurales; es decir que el actor universal, como la clase obrera, es reemplazado por otros numerosos, forjados en una diversidad de luchas y movimientos sociales. Tenemos aquí una política que destaca las diferencias entre los grupos. Pero vale la pena señalar que las subjetividades también se constituyen en la diferencia. (Giroux, 2003, p. 283).

Desde este planteamiento, se puede afirmar que la búsqueda incesante de una mejor forma de vida a través de la solución de los problemas y la proyección social, conlleva a la organización estructural de una comunidad donde los miembros son agentes activos de cambio. Con lo anteriormente expuesto, lo primero que se busca con la educación popular, es desarrollar la necesidad de una "acción transformadora" (Magendzo, 2003, p. 51), lo que implica hacer uso práctico de la razón humana, de su ser, desde lo axiológico y ético, el de las demás personas y del contexto social, porque en cada espacio de tiempo existe una forma distinta de enfrentar el mundo. En último término, todo proceso de concientización trae en sí una concepción del hombre, una visión del mundo; luego, se inserta en una conciencia histórica "...Donde la concientización es el inicio del propio proceso educativo, que toma la persona como fundamento, y su realización como fin" (Rodríguez, 1989, pp. 25-26).

Desde este aporte, cabe resaltar que cada época, cada generación, trae consigo una serie de lógicas y acontecimientos que marcan la existencia del ser humano en las diferentes facetas de su desarrollo, el cual, como ser biológico, social, cultural, histórico e inteligente, está en la capacidad de enfrentar y superar los diferentes cambios y transformaciones que

se presentan a diario, aprehender de ellos y convertirlos en una oportunidad, en una forma de vida, con miras a su cualificación como ser activo. La educación popular, como un mecanismo que crea conciencia en el ser humano en torno a su realidad, brinda los conocimientos necesarios para llevar una vida digna y organizada, donde se entienda los diversos fenómenos que existen a su alrededor, pero también los que hay que transformar.

El tercer mundo necesita una profunda revolución de sus instituciones. Las revoluciones de la última generación fueron abrumadoramente políticas. Un nuevo grupo de hombres, con un nuevo conjunto de justificaciones ideológicas, tomó el poder para dedicarse luego a administrar fundamentalmente las mismas instituciones escolares, médicas y económicas, con el fin de satisfacer el interés de un nuevo grupo de clientes. (Illich, 2006, p. 63).

En este sentido, el discurso político está inmerso en los diferentes campos del desarrollo humano y social, y es el que incursiona y permea las esferas y estructuras sociales y comunitarias, dando como resultado el fortalecimiento de unos ideales enmarcados en el deseo absoluto de poder y dominio, coartando de esta manera el derecho de la clase popular a tomar sus propias decisiones y a luchar por la defensa de sus derechos.

Por otra parte, el agenciamiento de políticas neoliberales promueve la polarización del capital económico en una minoría, lo cual contrasta de manera significativa con las expectativas de una gran mayoría. No obstante, la salida es empuñar las armas del diálogo, la organización y la cooperación, como mecanismos convergentes hacia una mejor forma de vida y un mejor porvenir. Es decir, “si la gente se dedica a organizarse y al activismo, lograremos llegar a audiencias cada vez más grandes” (Chomsky, 2006, p. 170). Este planteamiento permite entender y deducir cuán importante es articular desde la esencia misma del ser, los propósitos, las metas y los objetivos hacia un mismo horizonte, porque sin lugar a dudas es posible hacer justicia y luchar por los derechos del individuo, tal como ocurre en algunos contextos sociales como Cuba, donde la organización del pueblo ha conllevado a grandes marchas en pro de la defensa de los principios como la libertad, la autonomía y la libre expresión como formas y actitudes innatas del ser humano en la sociedad.

La educación popular debe convertirse en la forjadora de cambios sustanciales en los diferentes aspectos que rigen el desempeño del ser humano, tales como la educación, la política, la economía, la religión, la cultura y el medioambiente; es decir, en “el ideal de la universalidad, que consiste en buscar que las ideas sean válidas en general y no sólo para un punto de vista o unos intereses” (Kant, citado por Zuleta, 2006); en este sentido, la educación popular se considera el epicentro de formación que promueve nuevos pensamientos e ideas hacia el cambio interior y exterior del ser humano y su entorno, pues no está ligada a fines e intereses particulares sino al bienestar colectivo. Ahora bien:

Si se acepta lo existente y lo dado como lo que debe ser, no existe el horizonte utópico capaz de indicar el para qué, o lo que es lo mismo, que indique el futuro a construir, se arranca a los hombres el timón de la historia en cuanto a posibilidades de inventar un futuro diferente del presente. Se puede, sí, realizar cambios intra-sistémicos que no cambian los aspectos sustanciales de lo existente. Y aunque parezca paradójico, lo pretendidamente neutro adquiere un carácter ideológico y político a favor del mantenimiento del *status quo*. (Freire, 1970, p. 124).

De acuerdo con lo anterior, lo utópico no es lo imposible de alcanzar sino una forma distinta de ver, pensar, sentir y soñar el mundo con miras a su transformación, donde la voluntad, decisión y disciplina del individuo conlleve al logro de los ideales tanto individuales como colectivos. Desde esta perspectiva se entiende que:

La educación de carácter liberador es un proceso mediante el cual el educador invita a los educandos a reconocer y a descubrir críticamente la realidad. La domesticación trata de impartir una falsa conciencia a los educandos, que redunde en una fácil adaptación a su realidad, mientras que una práctica liberadora no puede reducirse a un intento, por parte del educador, de imponer libertad a los educandos. (Freire, 1990, p. 116).

Los planteamientos en mención conciben al educador popular como un ser humano integral e integrador de la sociedad, un agente de cambio social, un verdadero líder social que no le teme al cambio, sino que desarrolla y fortalece su “capacidad para gerenciar complejidad” (Kliksberg, 1989, p. 137). Dicho de otra manera, es un ser activo y propositivo, que fo-

menta el diálogo, la crítica constructiva, el debate y el análisis mediante el uso de una metodología educativa participativa conducente a la solución de los diversos problemas presentes en la realidad social. El educador popular, desde esta perspectiva, busca generar oportunidades para todos, sin ningún tipo de discriminación y diferencia, sino a través de espacios abiertos que fortalezcan el tejido social y las capacidades intrínsecas del individuo, lo cual permite adquirir y desarrollar una actitud activa y beligerante donde “educar para el derecho a la vida, se convierte en un principio ético que tenemos que analizar y proponer”. (Sequeira, 2005, p. 4).

Por consiguiente, el educador popular es ante todo un ser polifacético que promueve procesos de cambio y transformación significativos a nivel personal y social; en este orden, “la auténtica Educación Popular se presenta como la acción organizada del pueblo, como resistencia cultural, como autoafirmación y defensa de las propias costumbres, valores, creencias, arte, idiosincrasia, etc., frente a la penetración económica, política y cultural del imperialismo” (Sanz, 1985, p. 114); es decir, cuando hay empoderamiento de lo social y lo comunitario por parte de las clases populares, hay identidad ideológica, cultural y social, la cual debe prevalecer por sobre todos los cambios y las transformaciones que se susciten en la sociedad.

En este sentido, no se trata de aferrarse a lo autóctono y ser indiferentes a los procesos que actualmente están aconteciendo en la vida cotidiana, como es el caso del proceso de globalización, sino de manera crítica, propositiva y argumentativa, hacer frente a dichos episodios, respetando los derechos, costumbres y cultura, es decir, la cosmovisión de la cultura popular para establecer puntos convergentes con estos fenómenos y contribuir así significativamente al desarrollo humano integral. Desde esta perspectiva, la educación popular impulsa procesos crítico-reflexivos que propenden por el cambio; un cambio estructural en el cual todos tengan un espacio para ser lo que son, lo que sueñan y lo que quieren ser.

La educación popular es sin duda, una alternativa de cambio que viabiliza el desarrollo humano a gran escala y es una opción importante de que dispone el ente gubernamental para fortalecer la identidad cultural y social de la región. Desde esta perspectiva:

La pedagogía, como práctica cultural crítica, necesita abrir nuevos espacios institucionales en los que los estudiantes puedan experimentar y definir qué significa ser productores culturales, capaces de leer textos diferentes y producirlos, de emprender y abandonar cursos teóricos, pero sin perder nunca de vista la necesidad de teorizar por sí mismos. (Giroux, 1994, p. 122).

En definitiva, la educación popular es un proceso dinámico y dinamizador, sinérgico y convergente, crítico y reflexivo de la realidad. Un medio a través del cual se hace hincapié más que todo “a la pertinencia de los aprendizajes, a la transformación cultural de la escuela y al rol social” (Magendzo, 2002, p. 277). En otras palabras, una educación articulada y pensada desde la región y para la región, con proyección social y de avanzada, que permita el bienvivir en comunidad, porque, en conclusión “prestar atención a la gente, es un acto de amor primordial” (Calvache, Escandón, Obando, Aguilar y Souza, 2006, p. 120).

3. Lo local versus lo global

En los diferentes contextos sociales de América Latina se puede analizar dos procesos que han marcado la historia y que han trascendido en las diversas facetas de la vida humana; estos paradigmas han creado barreras indestructibles y posiciones herméticas, convirtiéndose en ideologías arbitrarias que antagonizan con el verdadero desarrollo humano y social.

Uno de los procesos a gran escala que desde la época de la conquista y hasta la contemporaneidad ha predominado, es la globalización, cuyo ideal es la homogenización económica, política, cultural y social del planeta. “La globalización de la economía y las presiones de la competencia internacional están disolviendo los límites entre las naciones, instituciones y disciplinas, creando un sistema de producción del conocimiento distribuido, que se ha vuelto crecientemente global” (Díaz, 2007, p. 128).

En este sentido, la globalización como fenómeno trascendente y unidireccional, se ha caracterizado por el dominio del capitalismo a escala mundial, desvirtuando paulatinamente el valor y la esencia del ser humano, y fragmentando todo ese constructo y potencial ideológico, socio-cultural y económico propio de los pueblos de América Latina. “El

monopolio capitalista en la producción” se refiere a que “unas cuantas empresas [...] se apoderan de la producción y la venta de uno u otro producto, con lo que se aseguran la dominación del mercado [...]”, sostiene Rumiantsev (1980, citado por Sabogal, 1996, p. 253), lo cual profundiza la connotación dinero–poder, permeando de esta manera todas las estructuras presentes en la vida social. El discurso neocapitalista y eurocentrista pretende seguir imponiéndose con miras al dominio y prevalencia de sus avasalladoras pretensiones.

La otra visión, es la marcante y creciente división entre las potencias mundiales y los mal llamados países tercermundistas, donde la ciencia y la tecnología son el eje que direcciona y absorbe el desarrollo y evolución de la humanidad, transfigurando su forma de ver y sentir el mundo hacia una concepción autómatas y mecanicista donde día tras día se pierde la interacción directa entre seres humanos, y entra en juego el novedoso mundo de las TIC, las cuales permiten hacer todo en menos tiempo y con mayor facilidad y rapidez.

Ante procesos de gran magnitud y celeridad como la globalización, cuyos discursos influyen notoriamente en los contextos académicos, comunicativos, sociales y culturales donde es imposible poner resistencia, Arocena (2001) propone algunas alternativas que permiten incursionar en el proceso de la globalización desde una óptica bidireccional; es decir, una articulación desde las perspectivas globales con los intereses y proyecciones del ámbito local.

En este orden de ideas, el autor plantea:

Afirmar el carácter determinante del proceso y la imposibilidad de hacerle frente con propuestas diferenciales.

Sostener la supremacía de “lo local” sobre lo global, considerando el espacio como inalterable ante los movimientos globalizantes.

Destacar la articulación de lo “global con lo local”, comprendiendo la complejidad de la relación, y articular lo complejo con lo particular a través de distintos mecanismos de potenciación de los recursos potenciales y/o reales (económico, social, humano, político, ambiental, etc.). (pp. 1-2).

De acuerdo con lo anterior, la articulación de lo “local con lo global” y viceversa, implica establecer un

proceso de “diálogos imperfectos”, (Sánchez, 2004, p. 23); es decir, crear espacios de concertación, abiertos, flexibles, complementarios e inacabados, conducentes al fortalecimiento de las relaciones humanas, productivas, organizacionales y cooperativas desde la cosmovisión cultural; ello es, respeto mutuo por la diferencia y la diversidad de la historia y la cultura, de las tradiciones y formas de vida, como también de su proyección en el devenir del tiempo ante las lógicas emergentes para construir caminos que nos permitan avanzar hacia el logro de un desarrollo sostenible desde el ámbito local, regional y nacional hacia la proyección global.

3.1. Desarrollo local

El presente acápite parte de una concepción de desarrollo económico, como un proceso que ha evolucionado de manera simultánea al progreso de la humanidad a través de la historia, cuyos efectos son notorios en la contemporaneidad a través de macro estructuras de poder y dominio que se potencian en las grandes metrópolis tanto nacionales como continentales y son reproducidas de una u otra manera en los contextos locales, sin tener en cuenta sus especificidades y particularidades, al igual que los efectos contraproducentes que dichas lógicas ocasionan en el presente y en el devenir del tiempo.

El desarrollo económico es un proceso continuado cuyo mecanismo esencial consiste en la aplicación reiterada del excedente en nuevas inversiones, y que tiene como resultado, la expansión asimismo incesante de la unidad productiva de que se trate. Esta unidad puede ser desde luego una sociedad entera... (Boisier, 1999, p. 3).

En este orden de ideas, el desarrollo económico, entendido como una forma de acumulación de capital dominante producto de la actividad económica de compraventa de servicios y productos, al igual que de fuerzas de trabajo generadoras de lucros significativos que denotan grandes indicadores de ganancia, poder y dominio de la clase élite y dependencia, desarraigo cultural, consumismo y pobreza en una gran mayoría, se considera un fenómeno polarizante, avasallador e imparables, donde la sociedad entera es causa y efecto de su disgregación y destrucción.

Así, el desarrollo económico se convierte en un proceso arbitrario porque va en detrimento de la hu-

manidad; es decir, debilita las fibras que soportan a la sociedad y en especial al individuo como ser humano generador y potenciador de desarrollo en un contexto social determinado. Sin embargo, el desarrollo, visto desde el entorno local, es una opción viable para generar progreso y proyección por parte de los actores sociales en el ámbito local. Ahora bien, existen varios conceptos sobre este tema; no obstante, se toma la definición de Alburquerque (2001), la cual guía el presente acápite sobre el tema objeto de estudio. En este sentido, el autor plantea que:

El Desarrollo Local es entendido como un proceso de transformación de la economía y la sociedad territorial orientada a superar las dificultades y exigencias del cambio estructural, la apertura y la globalización, con el fin de mejorar las condiciones de vida de la población local. Esta definición supone desarrollar un arduo proceso tendiente a promover un desarrollo local equilibrado, fomentar la profundización de la democracia en un sentido amplio y contribuir a una mayor igualdad social. (p. 20).

En este orden de ideas, “el éxito del proceso de desarrollo local está fuertemente asociado a su carácter integral” (Arocena, 2001, p. 6), según el cual, cuando se habla de desarrollo local, de una u otra manera el desarrollo económico se convierte en medio y fin, toda vez que las organizaciones públicas y privadas, y sobre todo la comunidad, propendan por la búsqueda del bienestar colectivo a través de la generación de oportunidades, recursos económicos y servicios óptimos hacia las clases populares más vulnerables.

Lo anterior permite entender el desarrollo local desde una óptica totalmente opuesta a lo acontecido en la historia. En nuestros días, el desarrollo local debe ser pensado desde el desarrollo a escala humana, proceso que:

Se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de auto dependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología; de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la Sociedad Civil con el Estado.

El desarrollo a escala humana apunta hacia una necesaria profundización democrática. Al facilitar

una práctica democrática más directa y participativa, puede contribuir a revertir el rol tradicionalmente semi-paternalista del Estado latinoamericano, en rol estimulador de soluciones creativas que emanen desde abajo hacia arriba y resulten, por lo tanto, más congruentes con las aspiraciones reales de las personas. (Max-Neef, 1993, p. 30).

Los planteamientos en mención permiten la consolidación y reivindicación de los derechos humanos en la sociedad, con el fin de establecer un proceso dialógico entre el ser humano y el contexto donde se desarrolla, a través de la generación de oportunidades y proyecciones que permiten la transformación de la realidad contextual, desde la individualidad a la colectividad, desde la autonomía a la libertad, desde lo ambiental a lo tecnológico, y, sobre todo, desde lo local hacia lo global, con un solo objetivo: buscar formas de vida sostenibles, sustentables, amigables, que permitan enfrentar los retos, las amenazas y las transformaciones que el mundo nos presenta en la cotidianidad.

Por otra parte, el desarrollo local debe ser pensado también desde las perspectivas del desarrollo endógeno, con el fin de lograr una transformación sistémica y estructural en los diferentes contextos sociales. Así, Fals-Borda y Mora-Osejo (2004) plantean que es necesario “construir paradigmas endógenos enraizados en nuestras propias circunstancias, que reflejen la compleja realidad que tenemos y vivimos” (p. 2).

Según los autores, el desarrollo endógeno se concibe en primera instancia como la construcción y puesta en marcha de iniciativas y formas de desarrollo que reflejen el ideario de los actores sociales, el aprovechamiento de los recursos tangibles e intangibles que cada contexto tiene en particular, y la conjugación de este potencial con los diferentes campos del desarrollo; es decir, con los sectores educativo, productivo, político, social y cultural, con el fin de generar nuevas y mejores oportunidades para la gente.

En consonancia con las ideas planteadas, se presenta a continuación otras visiones que complementan el concepto de desarrollo endógeno, donde se define este proceso como

La capacidad para transformar el sistema socio-económico, la habilidad para reaccionar a los desafíos

externos, la promoción de aprendizaje social, y la habilidad para introducir formas específicas de regulación social a nivel local, que favorecen el desarrollo de las características anteriores. Desarrollo endógeno es, en otras palabras, la habilidad para innovar a nivel local. (Garófoli, 1995, p. 115).

Por su parte, Madoery (2005) sostiene que el desarrollo endógeno obedecería a la formación de un proceso emprendedor e innovador, en que “el territorio no es un receptor pasivo de las estrategias de las grandes empresas y de las organizaciones externas, sino que tiene una estrategia propia que le permite incidir en la dinámica económica local” (p. 102).

Con base en lo anterior, el desarrollo endógeno es una alternativa de integración social y una forma de desarrollo económico a través de mecanismos de liderazgo, autonomía, participación y cooperación, que permiten aprovechar los recursos humanos y naturales para crear oportunidades laborales conducentes a la satisfacción de las necesidades básicas insatisfechas. Dicho de otra manera, es la articulación de la inteligencia, la creatividad y la versatilidad de la mente humana, con la fuerza, la tenacidad y la eficiencia de la tecnología; es un accionar de los actores sociales en la construcción de una nueva sociedad, porque “la acción es un atributo necesario del sujeto cognoscente, es decir un instrumento concreto para hacer y una dimensión que participa constantemente en la elaboración de las cogniciones” (Abrić, 2001, p. 213).

En este sentido, la acción humana en el contexto social permite generar nuevos conocimientos, alternativas y oportunidades, donde la cooperación e integración entre contextos locales, regionales y nacionales permite el fortalecimiento de las relaciones productivas orientadas a generar mejores procesos de desarrollo y competitividad; es decir, optar por nuevos y verdaderos enfoques integrales de desarrollo, entendidos como “una forma de vida” (Sabogal, 2007, p. 130), lógicamente, cuidando y protegiendo el planeta tierra.

Las ideas planteadas están encaminadas a fortalecer el desarrollo local desde las lógicas y paradigmas transversales del desarrollo económico, desarrollo a escala humana y el desarrollo endógeno, cuyo interés radica en el ser humano y su proyección social

bajo los principios de la libertad y el respeto por su integridad física y emocional, que potencie su desempeño individual y colectivo en la comunidad.

Por otra parte, lo local está relacionado o tiene mucho que ver con lo “socio-territorial”, no como un entorno netamente geográfico, sino más bien como un espacio de actividad, de convergencia y proyección social donde niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, contribuyen a la realización de procesos de desarrollo trascendentales, alternativas de solución a la problemática presente y en especial, proyección hacia nuevos tiempos. En otras palabras, el desarrollo local es un proceso dinámico y de avanzada entre los actores sociales con las diferentes estructuras socio-políticas, económicas, ambientales y culturales, conducentes al aprovechamiento del capital humano y de los recursos naturales y materiales para transformarlos en nuevas oportunidades de progreso y desarrollo para la comunidad.

En este proceso, la planeación, la evaluación, la gestión, el compromiso y el sentido de pertenencia de todas las personas comprometidas con el cambio social, representan un papel de trascendental importancia para lograr la estructuración de un proceso de desarrollo sistemático, holístico y prospectivo, capaz de enfrentar los diferentes retos que emergen día tras día. Además, este proceso permite a una comunidad, legitimar su autodeterminación en la toma de decisiones, para fortalecer el tejido social.

El proyecto político local se concibe como alternativa de desarrollo a través de dos planteamientos trascendentales: “Uno a través de la articulación de la lectura de lo local con lo global como referencia o distintas instancias de análisis y el otro tiene que ver con la relación territorio-desarrollo” (Madoery, 2005, p. 3). De esta forma, el contexto local es causa, y el desarrollo global, consecuencia. Dicho de otra manera, la principal fuente de desarrollo que guía los procesos productivos a nivel nacional e internacional, son, indiscutiblemente, el municipio y la región. No obstante, el municipio, para surgir, también debe estar ligado a los constantes logros y avances de la ciencia y la tecnología; en consecuencia, el desarrollo local es un proceso abierto y prospectivo donde las relaciones económicas, productivas y culturales son unificadas hacia la búsqueda de mejores formas de vida.

En cuanto a la relación territorio-desarrollo, ésta se define como una dualidad convergente y evolutiva donde se conjuga el ideario del ser humano desde su esencia como ser cultural social, político e histórico, con las diferentes lógicas que desde el campo productivo son llevadas a cabo en un contexto social determinado. Desde esta perspectiva, el territorio tiene una connotación significativa con el desarrollo local, por cuanto desde la dimensión política permite generar cambios sustanciales a través de la participación libre y activa de los actores sociales con miras a enfrentar los retos que la sociedad demanda.

Por otra parte, el desarrollo local pensado y direccionado desde una óptica integral e integradora, posibilita el progreso de una comunidad a través de políticas pertinentes y sistemas de producción locales que den respuesta a los problemas sociales, entre los cuales se destaca el alto índice de desempleo y desorganización económica, como consecuencia de los procesos de internacionalización y mundialización.

Las ideas expresadas permiten aseverar que “la formación de nuevas instituciones, desarrollo de industrias alternativas, mejoramiento de empresas, transferencias de tecnologías” (Padillas, 2012, p. 2), en lo local, hace posible abrir espacio al empleo, aprovechando al máximo tanto su potencial existente como los sistemas tecnológicos, con miras a lograr mejores y más eficientes niveles de producción. “El desarrollo de estas dinámicas debe ser llevado a cabo por los ‘actores locales’, en un ambiente de permanente negociación” (Castillo, 2006, p. 105)

Cuando los actores sociales están inmersos en los procesos de desarrollo y producción, se consolida importantes procesos de cambio, lo cual se evidencia en el fortalecimiento y autonomía de sus ideales y perspectivas locales para generar cambios sustanciales en la comunidad; en consecuencia:

La articulación entre los actores de una localidad, para promover y organizar políticas en pro de su bienestar y de la calidad de vida en su territorio, es la mejor opción para enfrentar los retos provenientes de la globalización y de la llamada sociedad del conocimiento. En síntesis, pensar globalmente y actuar localmente, es el resumen de las abundantes interpretaciones sobre el destacable rol de las regiones en la dinámica mundial. (Pinto, 2006, p. 9).

En conclusión, los procesos a gran escala como la globalización e internacionalización, buscan la homogenización de las culturas en las diferentes dimensiones del desarrollo humano; ello es, en el aspecto económico, educativo, político, cultural y social. No obstante, el reto para los pueblos de América Latina es activar el potencial humano y la diversidad de recursos naturales para lograr procesos de producción que generen oportunidades para la gente, lógicamente, conjugados con los aportes que la ciencia a través de la tecnología ofrece, pues es difícil obviar los grandes avances a los cuales la sociedad actual ha llegado; sólo que, se debe partir del respeto de nuestra identidad cultural, de nuestra cosmovisión y sobre todo de nuestro planeta, para vivir en armonía y en consonancia con las nuevas cosas que se gesta en el mundo contemporáneo.

4. ¿Cómo aporta la educación popular en el rescate de la cultura local?

La educación popular concebida como un movimiento socio político y educativo está encaminada al cambio social y estructural de las comunidades en las diferentes dimensiones del desarrollo humano, a través de un accionar individual y colectivo que permita articular los remanentes de la objetividad y la subjetividad, características fundamentales que tienen que ver con el individuo, sus circunstancias y la forma de evolucionar en la vida cotidiana. En este sentido, la educación popular concebida como un proceso dinámico, abierto, flexible y holístico propende por la ruptura de esquemas y paradigmas impuestos a través de la historia, cuyos intereses están encaminados al fortalecimiento no sólo de las macro estructuras económicas y políticas sino al debilitamiento de los derechos humanos, sociales y comunitarios, generando de esta manera gran desconcierto, pobreza y desolación en las clases populares.

La nueva visión de la política social está centrada en la creación de espacios de diálogo y concertación que conlleven al fortalecimiento de lo humano a través de políticas económicas, sociales y culturales que resulten atractivas para la comunidad donde los actores sociales sean los directos responsables de la formulación de planes, programas y proyectos que satisfagan las verdaderas necesidades de un colectivo social y, sobre todo, que permitan mejorar

las condiciones y la calidad de vida de la población, dado que “el crecimiento económico no lo es todo, pues lo fundamental es el desarrollo humano, el crecimiento integral del ser humano” (Silva, 2001, p. 24).

Desde esta perspectiva, Freire (1970) a través de la “pedagogía del oprimido”, invita a los analfabetos y seres humanos indiferentes, a emprender procesos de cambio y transformación, donde se deje de lado la apatía y el conformismo, características propias del hombre latinoamericano, lo cual, ha determinado su forma y estilo de vida, para concebirlo como un ser desafiante de su propio bienestar y desarrollo, como un ser humano activo, hacedor de cultura, consciente y responsable de la problemática que a diario se suscita en su contexto. Un ser humano capaz de decodificar la esencia de los diferentes textos y discursos que dominan al hombre, que lo han mantenido en silencio, para lograr su transformación y catalogarlo de esta manera como un ser pensante, crítico y beligerante ante cualquier situación impropia por parte del sistema gubernamental.

Siguiendo a Paulo Freire desde su concepción de educación popular o liberadora, éste propone el diálogo como una herramienta indispensable para el desarrollo del hombre, porque es a través de estos espacios donde se forja una interacción constante y continua de sus sentimientos y emociones, pero también de su ideario para proyectarse en la sociedad e ir cambiando la historia paulatinamente, dado que el ser humano tiene derecho a soñar con un mundo diferente, donde las oportunidades impliquen un cambio de vida y el fortalecimiento y defensa de sus derechos.

En consonancia, el desarrollo local es ante todo un proceso de desarrollo integral donde se articula las diferentes dimensiones humanas y sociales como la dimensión cultural, económica, política y social en determinado territorio, a través de mecanismos de participación democrática, abiertos y flexibles que permiten nuevas y mejores formas de vida; es decir, el desarrollo local pensado desde una óptica transformadora propende por el fortalecimiento de procesos de desarrollo autónomos y coherentes con las oportunidades presentes en el contexto local a través del aprovechamiento de los recursos naturales y del potencial humano, del diseño de verdaderas

políticas de desarrollo y sobre todo de la capacidad de gestión a nivel regional, nacional e internacional, con el fin de lograr recursos que permitan jalonar planes, programas y proyectos sociales y su adecuada inversión y reinversión en la gente, para proyectar y diversificar la economía a escala regional, nacional y mundial, permitiendo su consolidación en el corto, mediano y largo plazo.

Desde las dimensiones científica y tecnológica, el desarrollo local es viable, toda vez que una adecuada y eficiente organización permita el aprovechamiento de las capacidades y habilidades del ser humano desde una educación pertinente a las necesidades del contexto social y, sobre todo, fundamentada y proyectada desde procesos investigativos que posibiliten cambios significativos en el entorno local. Finalmente, desde la dimensión cultural, el desarrollo local genera identidad socio-territorial (que no es otra que la relación con el desarrollo rural desde los aportes de la sociología y de la geografía), que debe prevalecer, y con el devenir del tiempo se debe fortalecer, para no perder la esencia que nos identifica como seres humanos históricos y culturales. Los planteamientos en mención propenden por el desarrollo integral local desde la “endogeneidad” (Fals-Borda y Mora-Osejo, 2004 y Boisier, 1993) y el desarrollo a escala humana (Max-Neef, 1993); es decir, la activación del potencial humano y natural intrínseco y propio de lo local, a la generación de desarrollo a escala regional, nacional y mundial con miras a lograr el “desarrollo humano multidimensional” (Sabogal, 2010, p. 23).

El desarrollo local, entendido como un fin, y la educación popular o liberadora como un medio cuya esencia radica en el fortalecimiento de los derechos humanos y sociales a través del respeto por la diferencia, se convierten en una dualidad y en un proceso bidireccional conducente al cambio estructural e ideológico de la sociedad, con sentido de pertenencia y empoderamiento por lo comunitario, cuyo objetivo primordial sea el desarrollo y puesta en marcha de mejores oportunidades para los seres humanos.

En definitiva, la educación popular como medio de concientización y sensibilización del ser humano, junto con el desarrollo local fundamentado en los principios de las teorías del desarrollo endógeno y a

escala humana, son la base primordial que permiten un encuentro con la esencia del hombre latinoamericano para seguir fortaleciendo la cultura y crear cultura desde nuestra realidad; ello es, nuestras formas de ser, sentir, pensar y soñar el mundo, pese a que todo en esta vida se transforma y evoluciona.

5. Conclusiones

La Educación Popular se concibe como un proceso de cambio social, puesto que activa en el individuo sus capacidades y remanentes intrínsecos no realizados ni puestos en práctica en la ejecución de sus ideales desde las más profundas complejidades y diversidades, hasta el encuentro de sus significativas potencialidades expresadas en sus formas de pensar, ver e imaginar el mundo y sus circunstancias. Desde esta lógica, el individuo se cataloga como sujeto social, con capacidad, conciencia crítica y perspectivas transformadoras. De igual manera, reconoce la tensión y resistencia entre las instituciones sociales estatales y los diferentes grupos sociales hacia la construcción de ciudadanía, de pluralidad y sobre todo de la democratización del Estado y del conocimiento, los cuales han obedecido a los intereses particulares de la clase dominante a través del llamado “sistema mundo capitalista, que responde a ciertas expectativas, a ciertos intereses” (Sabogal, 2010, p. 46), fragmentando la sociedad, dominando las diferentes esferas y estructuras económicas y sociales en la mayor parte de los pueblos de América Latina.

La educación popular es un mecanismo que viabiliza la organización del colectivo social a través de la creación de espacios de participación libre y espontánea, con sentido de pertenencia y autonomía, lo cual permite emprender nuevos proyectos y formas de vida que mitigan el impacto y las consecuencias negativas de las tradicionales formas de gobernar. En este sentido, “la educación popular es un esfuerzo a favor de la movilización y organización popular, con miras a una transformación política clara y hegemónica” (Barreiro, 1977, p. 378); es decir, el cambio generado desde la realidad de las comunidades hacia el fortalecimiento del tejido humano y social.

El modelo de desarrollo económico tradicional, entendido como un modelo neoliberal e imperante en los diferentes contextos sociales de América Latina,

crea una brecha significativa entre las clases sociales y favorece los intereses de la clase dominante, generando miseria, pobreza, desarraigo, desolación y desconcierto en las clases populares, y destrucción de los recursos naturales en el planeta tierra. Sin embargo, “es posible y necesario pensar en la regulación social y en la emancipación, más allá de los límites impuestos por el paradigma de la modernidad” (De Sousa, 2009, p. 43), a través del fortalecimiento del desarrollo local, el cual se concibe como una propuesta de desarrollo innovadora, sustentada bajo los principios del diálogo, la participación, la cooperación y la autonomía, con miras a la generación de mejores oportunidades de producción para las personas.

El desarrollo local es un modelo de desarrollo abierto, flexible y dinámico que propende por el fortalecimiento de la participación de la comunidad; es decir, la sociedad civil, los líderes locales, los actores y entes locales, con el fin de hacer una radiografía de la realidad y un análisis de los recursos y potencialidades para pensar y construir su propio desarrollo. Es un compromiso del gobierno local, pues a través de este ente gubernamental se proyecta la vida social, cultural y económica de un territorio para transformar el potencial y los recursos en oportunidades de desarrollo y progreso para los seres humanos.

El desarrollo a escala humana y el desarrollo endógeno fortalecen el desarrollo local, porque permiten conocer y entender la realidad del individuo y su relación con el entorno social, sus formas de vida, sus oportunidades para progresar y la manera como se vincula y proyecta desde su comunidad. Por esta razón, es necesario “construir paradigmas endógenos enraizados en nuestras propias circunstancias que reflejen la compleja realidad que tenemos y vivimos” (Fals-Borda y Mora-Osejo, 2004, p. 2); es decir, el desarrollo local se gesta desde la realidad, cosmovisión y expectativas del ser humano para lograr mejores niveles de vida.

El desarrollo local y el desarrollo global están estrechamente relacionados, pues en el siglo XXI la globalización y la tecnología son dos realidades de las cuales el mundo actual no puede escapar, y menos los contextos locales. Ante esta situación, se debe adaptar dichos cambios a la realidad, lógicamente

te, respetando y haciendo respetar nuestra identidad y esencia cultural, porque en definitiva, la cultura es “un proceso social construido en la intersección entre lo universal y lo particular” (De Sousa, 2009, p. 264).

La educación popular y el desarrollo local son dos caminos que conducen al encuentro con la ideología e idiosincrasia del hombre indo americano, consolidando su esencia como los principales remanentes para seguir creando cultura, creciendo en ella y proyectándola en el devenir de los tiempos con los diferentes procesos de desarrollo que surgen paulatinamente en el contexto global.

Conflicto de interés

El autor del artículo declara no tener ningún tipo de conflicto de interés del trabajo presentado.

Referencias

- Abriç, J. (2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Albuquerque, F. (2001). La importancia del enfoque del desarrollo económico local. En: A. Vázquez y O. Ma-doery (comp.). *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*. Rosario: Homo Sapiens.
- Arocena, J. (2001). *Transformaciones globales, Instituciones y políticas de desarrollo local*. Argentina: Homo Sapiens.
- _____. (2001). *El Desarrollo local: un desafío contemporáneo*. Montevideo: Santillana.
- Barreiro, J. (1977). *Educación popular y proceso de concientización*. Argentina: Siglo XXI.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1968). *La Construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boisier, S. (1999). *Desarrollo local: ¿De qué estamos hablando?* Santiago de Chile. Recuperado de <http://abacoenred.com/IMG/pdf/boisier.pdf>
- _____. (1993). Desarrollo regional endógeno en Chile. Santiago De Chile. ¿Utopía o necesidad?. *Ambiente y Desarrollo*, 9(2).
- Borrego, A. y Carrero, M. (2008). *Participación comunitaria como dinámica de satisfacción de necesidades en la comunidad La Estrella – La Vega. Estudio de caso*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Botero, D. (2002). *El Derecho a la utopía*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Calvache, E., Escandón, G., Obando, P., Aguilar, E. y Souza, I. (2006). *Hacia un mundo nuevo II. Educación: Dimensiones integrales para un currículo pertinente*. Pasto: Universidad de Nariño.
- Castañeda, E., Convers, A. y Galeano, M. (2004). *Equidad, desplazamiento y educabilidad*. Buenos Aires: IPE-UNESCO.
- Castillo, P. (2006). El Desarrollo Local en la Gestión Municipal. *Revista Electrónica Ciencias Sociales Online*, 3(1).
- Castro, S. (2003). Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”. En: *Colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. CLACSO.
- Chomsky, N. (2006). *El Bien común*. México: Siglo XXI.
- De Sousa, B. (2009). *Sociología jurídica crítica: Para un nuevo sentido común en el derecho*. Bogotá: Instituto Latinoamericano de servicios legales alternativos (ILSA).
- Del Hierro, G. (1992). *Sociología comunitaria*. Bogotá: Universidad Javeriana.
- Díaz, O. (2006). *Diseño de una propuesta de educación popular desde la pedagogía del oprimido de Paulo Freire con siete grupos asociativos del Municipio de los Andes*. San Juan de Pasto. (Tesis de grado). Universidad de Nariño, Facultad de Ciencias Humanas, San Juan de Pasto, Nariño, Colombia.
- Díaz, M. (2007). *Lectura crítica de la flexibilidad. Vol. 1. La educación superior frente al reto de la flexibilidad*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Fals-Borda, O. y Mora-Osejo, L. (2004). La superación del eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical. *Polis Revista Latinoamericana*, 2(7). Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30500703>.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- _____. (1985). *La Educación como práctica de la libertad*. México: Mimeo
- _____. (1990). *La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación*. Barcelona: Paidós.
- _____. (1997). *Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica educativa*. México: Siglo XXI
- Garófoli, G. (1995). *Desarrollo económico local en Europa*. España: Colegio de Economistas de Madrid.

- Giroux, H. (1994). Jóvenes, diferencia y educación post-moderna. En: Castells et al., *Nuevas perspectivas críticas de la educación*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2003). *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (2004). *Teoría y resistencia en educación*. México: Siglo XXI.
- _____. (2006). *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. México: Siglo XXI.
- Illich, I. (2006). *Obras Reunidas (Vol. I)*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ingenieros, J. (1998). *El hombre mediocre*. México: Porrúa.
- Kliksberg, B. (1989). *¿Cómo enfrentar la pobreza? Estrategias y experiencias organizacionales innovadoras*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericano.
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva, por una antropología del ciberespacio*. Washington. Recuperado de: <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf>
- Madoery, O. (2005). *Seminario de desarrollo local. Maestría en Desarrollo Local*. UNSAMUAM.
- Magendzo, A. (2002). *Curriculum, educación para la democracia en la modernidad*. Bogotá: PIIE.
- _____. (2003). *Transversalidad y currículum*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Max-Neef, M. (1993). *Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Barcelona: Icaria.
- Moreno, H. (2004). *ABC del educador. Diseño curricular, compilación*. Bogotá: SEM.
- Morín, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Bogotá: Cooperativa editorial Magisterio.
- Padillas, Y. (2012). *Desarrollo Local. Evolución del Concepto*. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos39/concepto-desarrollo-local/concepto-desarrollo-local2.shtml>
- Pérez, L. (1963). *Reacción de los pueblos y ayuda de los aborígenes del virreinato del Río de la Plata ante las invasiones*. Cuadernos de historia Jerónimo Zurita, pp. 261-274.
- Pinto, M. (2006). *Desarrollo Económico Local: Orientaciones e Instrumentos para alcaldes y gobernadores*. Bogotá: Legis.
- Rodríguez, C. (1989). *La Educación popular en América Latina*. Quito: Cedep.
- Sabogal, J. (2010). *Desarrollo humano multidimensional*. San Juan de Pasto, Colombia: Graficolor.
- _____. (2007). Pertinencia de la impertinencia. *Revista historia de la educación colombiana*, (10).
- _____. (1996). *Economía política: Una propuesta metodológica*. Bogotá: Plaza & Janés.
- Sánchez, S. (2004). *Diálogos imperfectos*. Pasto: Graficolor.
- Sanz, J. (1985). *Educación y liberación en América Latina*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Sen, A. (2000). *El Desarrollo como libertad*. Barcelona: Planeta.
- Sequeira, A. (2005). *La construcción del currículo: una opción ética*. Universidad Politécnica de Nicaragua: UPOLI.
- Silva-Colmenares, J. (2001). *La Salida. Un nuevo modo de desarrollo humano para la paz*. Bogotá: Aurora.
- Tylor, E. (1871). La ciencia de la cultura. En: J. Kahn (comp.) *El concepto de cultura*. Barcelona: Anagrama.
- Zuleta, E. (2006). *Educación y Democracia*. Medellín, Colombia: Hombre Nuevo.